

ta aún por encontrar esquemas, valencias, técnicas, instrumentos, informaciones, fuentes, máquinas prontas a establecer articulaciones, a proveer explicaciones, a cuantificar fenómenos, incluso sólo a narrar cuanto hayamos logrado entender.

Las categorías de evolución, de cambio, de dialéctica, de crisis, de estancamiento, de involución funcionarán o serán utilizadas de vez en vez, sin la pretensión de que tengan un carácter omnivalente. Lo mismo se puede decir para las categorías-problema y las categorías-en-cuesta; la perspectiva es hacer luz dentro de los diversos modelos educativos, de manera tal que emerja el entretejido de todos sus componentes y no sólo de aquellos macroscópicos. Quizá desaparecerá

la convicción de la existencia de un sentido de la historia de la educación y surgirá también la hipótesis de que al lado y muchas veces en contra de aquellos que se baten por dar un sentido humano y civil a la sociedad y a la historia, han prevalecido hombres, fuerzas, instituciones que tendían a hacer prevalecer, también en el campo educativo, su propio diseño histórico. Diría incluso que a partir del examen, del control de los medios, de los modelos educativos, es posible entender históricamente (véanse los períodos de la reforma protestante, de la contrarreforma, de la revolución industrial, de las recientes revoluciones políticas), las características de la modalidad de la administración de la sociedad.

